





amorconhache

poemas y fotografías

Montaña Pulido



GRAVITACIONES
COLECCIÓN GRÁFICA

El 3 % de las ventas de esta obra será donado a FEDER
(Federación Española de Enfermedades Raras).

Primera edición: junio 2016

© Montaña Pulido Cuadrado, 2016
Textos, fotografías, diseño

Editorial Gravitaciones
Adosinda, 3 - 33202 Gijón, España
info@gravitaciones.com
www.gravitaciones.com

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción,
almacenamiento o transmisión totales o parciales de este libro sin
la autorización por escrito de la editorial.

Impreso en España - Printed in Spain
Estugraf Impresores
ISBN 978-84-943231-4-0
Depósito Legal AS 02347-2016

*Tan altiva que este su retrato se ha escrito
desde la última grada de la memoria.*

M. P.



ESPECIAL

¿Cuántas veces hemos confundido el querer a alguien con el esperar que ese alguien nos haga sentir especial? El ahora te quiero, ahora ya no... Dicen que el amor es un mar de dudas. No; es un vaivén. Es mirar a los ojos y no marearse mientras el agua en su arrastre se lleva las lágrimas de nuestros pies.

¿Por qué ya no? ¿Por qué no más? Porque se estira, sí; pero como el chicle pierde su sabor. ¿Buscamos qué? Cerrar los ojos y reflejarnos en un espejo alucinante que no sabe de edades, arrugas, defectos, que nos acaricia la autoestima, que nos lame la sinrazón. Y no hay un por qué.

Hoy te envuelvo con mi alma. Mañana te dará calor. Pasado mañana la pedirás a tus pies. Y yo la doblaré y apoyaré sobre la mesilla. Seré solo cuerpo mientras dure el amor. Y al día siguiente dirás: desdobla tu alma y cúbreme los poros abiertos para que no sangren más de frío mundano. Y yo la extenderé y me taparé con ella hasta hacerme invisible. Otra vez. Como cuando no había luz. Como cuando no yo.

INVISIBLE

Dame un poco de tu piel novel, yo puse toda la mía en el fuego.

Cúbreme los silencios, tararéame al compás de estos latidos de cristal.

¿No ves que no sé dónde estoy? Mis átomos están perdidos en la ciudad, pisoteados, ninguneados, comida para palomas.

Regálame un poco de tu indiferencia, condiméntame las ganas.

Ordéname los huesos, átame tu bandera a este mástil de viento.

¿No ves que somos poca luz en un cuenco de aire? Llámame nadie porque ya soy tan invisible como tú.





ROJO POR BESAR

Ella esperaba la muerte
de aquella barra de bar.

Él traía el rojo carmín
de otros labios por besar.

Despojadas de dueño,
dos almas a negociar.

La luz de sal abrazaba
miedos y felicidad.

Esclavos de sus manos,
la luna quisieron tocar.

Quién paga, quién cobra,
quién sufre al no amar.